

cana, y la reflexión de grupos cristianos cualificados (Compañía de Jesús, Asamblea EcuMénica de las Iglesias, etc.). El CD también contiene artículos, sobre temas concretos, de grandes estudiosos de la DSI: Sanz de Diego, S.J.; I. Camacho, S.J.; Ángel Berna; J. Joblin; Alfonso Cuadrón, etc. Además, es muy apreciable la atención que presta a otras alternativas sociales con textos de primera mano de A. Smith, Keynes, Balmes, manifiestos socialistas, anarquistas, comunistas, fascistas, etc.

CONCLUSIÓN: Estamos ante un instrumento de trabajo muy recomendable por todos los aspectos antes enunciados. Dado que el manual no va dirigido en primer lugar a teólogos ni estudiantes de Teología, sino a estudiantes de Ingenierías, Derecho, Empresariales, Informática, etc., hace que su lectura y comprensión sea asequible a toda persona de cierta cultura profana y un mínimo de inquietud social.

Los católicos españoles y los de habla hispana tienen a su disposición un gran elemento de enriquecimiento personal y comunitario.—SANTIAGO ESCUDERO PEREDA.

RICHARD SENNET, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona 2000.

La obra de Sennet es una investigación que repite muchos años después de haber hecho su informe sobre las condiciones laborales en los finales de la economía keynesianista. Años más tarde, Sennet se propone con éxito desvelar qué características caracteriológicas promueven las nuevas formas laborales y empresariales del capitalismo neoliberal. Trata de responder a una cuestión de la que cada vez más gente es consciente: un cambio radical en las formas económicas, empresariales y laborales cuyas consecuencias generan efectos sobre el orden internacional y sobre cada una de las personas que participan en él.

El ensayo de Sennet es resultado de una investigación empírica basada sobre todo en entrevistas personales y en el seguimiento longitudinal de historias individuales y familiares de vida. Gracias a ello, *La corrosión del carácter* expone sus tesis como deducciones de las cinco historias laborales que relata para apoyar sus observaciones y que hacen fácil y entretenida la lectura.

Esa raigambre empírica en historias de vida lleva a que algunas de las conclusiones de Sennet se refieren a todos los asalariados, mientras que otras se aplican restrictivamente a directivos, por una parte, y a la mayoría social de trabajadores sin mando en la industria y el sector servicios. Este puede ser uno de los defectos del libro, que no expone sistemáticamente qué consecuencias tiene para cada una de las categorías o clases sociales. El lector podrá comprobar que algunas de las afirmaciones pueden ser extensivas a toda la población laboral mientras que otras tienen que ser necesariamente más selectivas. No obstante, tampoco pretende el autor un análisis sistemático, sino que el género ensayístico con el que se presenta busca una visión panorámica de lo más significativo.

El libro está plagado de buenas ideas y de detalles finos. Un caso de esa finura lo tenemos, por ejemplo, cuando explica en qué suele basarse un empleado para conocer si está siendo un buen empleado o no en un tiempo en el que la objetivación de resultados tradicional ya no es garantía de autocontrol sobre el empleo. Dice Sennet

que «la gente tiende a centrarse en las minucias de los sucesos cotidianos, busca en los detalles algún indicio, un significado, en cierto modo como los sacerdotes de la Antigüedad examinaban las entrañas de animales sacrificados. Cómo te saludó el jefe por la mañana, a quiénes invitaron sólo a una copa en la recepción y a quiénes invitaron a la cena después...» (p. 82). No es posible exponer los muchos y acertados pasajes de la obra, así que damos cuenta de sus ejes principales:

1. Sennet señala que la dimensión temporal del capitalismo neoliberal es el aspecto que más influye en la corrosión del carácter. Se han formado organizaciones flexibles por: 1) la avidez de cambio provocada por el capital impaciente de beneficios geoméricamente ascendentes; 2) las prácticas de abaratamiento de la mano de obra y costes de producción, y 3) la facilitación del despido de trabajadores y unidades productivas. Los trabajos se sustituyen por proyectos efímeros (lo que explica que el sector laboral que más crece en EE.UU. sean las empresas de trabajo temporal), y esto causa una desvinculación afectiva y moral entre los distintos componentes de las corporaciones. Por otra parte establece carreras laborales discontinuas y con una reducida capacidad de planificación porque puede que lo que hoy se considera importante mañana no lo sea y, a fin de cuentas, parece que lo definitivo no es la cualificación (aunque sea condición necesaria), sino la red de influencias y conocidos de que cada cual disponga. La contratación precaria corroe la sensación de un yo sostenible, la posibilidad de las mayorías para proyectar en el tiempo una identidad a través del trabajo ya que desorienta los planes. Nadie se convierte en testigo de por vida de la vida de otro hombre y se degradan la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos. En esas condiciones es difícil concebir, legitimar y formar cualquier «nosotros».
2. La influencia de las empresas flexibles o reticulares (numerosas unidades ligadas paralela, indirecta y débilmente) se encauza por una doble vía: por el efecto directo sobre sus asalariados y creando un metamodelo sociológico que se convierte en la matriz de toda organización social como la familia, el Estado, las iglesias, asociaciones, amistades, etc. La flexibilidad neoliberal no significa sólo versatilidad, sino fundamentalmente doblegamiento de la gente. En consecuencia, la moral de los trabajadores se degrada por la generalización del miedo como motivación principal en el trabajo. La sacralización del cambio sin causa en el bien común, establece un clima en que se hace hincapié constante en el riesgo y esto genera angustia. Además, la angustia aumenta conforme se acumula la edad como un factor de riesgo para el despido o la inhabilitación.
3. Para Sennet, las revisiones neoliberales de la estructura institucional burocrática no la han simplificado, aproximado y aclarado, sino que la han hecho más intrincada, alejada y confusa. Ahora la dominación es cada vez más directa, fuerte, anónima y amorfa, de modo que las nuevas «liberaciones» de la autoridad patronal son engañosas. Las nuevas técnicas de trabajo grupal obligan a los individuos a manipular su aspecto y su comportamiento ante los demás. Así, el grupo se convierte en una ficción que niega la competencia y la total autoridad del directivo que dice limitarse a guiar o gestionar los procesos grupales. El poder sigue presente, pero las autoridades y responsa-

bilidades se ausentan de las acciones que toman. La ficción de ese «tecnogrupo» se demuestra en que los procesos grupales nunca cuestionan la estructura de poder, sólo contribuyen a su sostenimiento y profundización. Esta nueva tecnología del poder hace surgir un nuevo tipo caracteriológico: el hombre irónico que, finalmente, se vuelve autodestructivo por la tesis de no ser real ni tener sustancia narrativa veraz.

El libro proyecta tres consecuencias de fondo. Primera, se dificulta la formación de la identidad personal. Segunda, se debilitan los vínculos comunitarios. Tercera, se obstaculiza la existencia del necesario marco normativo e institucional que haría posible la creación y la aplicación de la ética del trabajo por la pérdida del sentido de carrera, trayectoria o identidad profesional y porque «se vuelve absurdo trabajar largo y duro para un empleador que sólo piensa en liquidar el negocio y mudarse» (p. 104). Se generaliza la superficialidad y la confusión incluso en la forma como la sociedad se contempla a sí misma. Las imágenes de una sociedad sin clases pueden también servir para ocultar unas diferencias más profundas. *Si lo que la gente sabe sobre sí misma sólo puede ser sencillo y directo, puede que sea demasiado poco.*

Especial dramatismo envuelve la historia de uno de los personajes, un alto ejecutivo californiano, que relata cómo siente que su vida interior y emocional vaga sin control a la deriva. Siente un malestar profundo pese a que sostiene plenamente el modo empresarial neoliberal. Su malestar se proyecta en un conservadurismo cultural exacerbado y en un temor agudo por su familia. El entrevistado tiene miedo de no dedicarse suficiente a sus hijos y de estar inaccesible a sus hijos blindado en su oficina. Pero sobre todo le angustia «no poder ofrecer la sustancia de su vida profesional como ejemplo para que sus hijos vean cómo han de comportarse éticamente» (p. 20). En efecto, la consecuencia que más preocupa a este tipo no es la deriva de su propia identidad, sino ser incapaz de comunicar sentido y coherencia a la próxima generación.

En conclusión, un libro que contribuye con certeza y detalle al desvelamiento del modelo de sujeto que está creando una sociedad cada vez más dominada por el capital neoliberal.—FERNANDO VIDAL.